

JUNIPERO O EL FUTURISTA FRANKENSTEIN

Siempre me gustaron los mitos, la historia, lo social, el saber, el saber era una especie de serotonina, exclamar a una persona que había aprendido algo, que había leído algo era lo que más me gustaba. Quizás porque mi mente es incesante, hay veces que no se calla nunca.

Una vez leí el mito de Prometeo, otra vez leí este mito desde una perspectiva filosófica para pensar la tecnociencia. Prometeo le había robado la llama a los Dioses y se la había entregado a los humanos, así los humanos conocieron el fuego. Y Prometeo fue castigado. La moraleja del mito es que hay determinadas cosas que son pura y exclusivamente divinas, le pertenecen a los Dioses.

El humano conoce el fuego, desarrolla la razón, nace una nueva era.

Marcada por las máquinas a vapor, la mecanización, los centros de encierro, el cuerpo. El cuerpo...

Nace Frankenstein. Y transgrede todos los límites divinos. Ahora el humano, da y crea vida. Con pedazos de cuerpos y corriente eléctrica.

Así, empieza a crecer Fausto.

Fausto, vendió su alma al diablo a cambio de saber ilimitado y placeres. Con él, nace la insatisfacción e insaciabilidad. Técnica y humanidad se fusionan. La auto-creación ya no es un sueño y el dominio de todo lo exterior e interior humano, tampoco.

Cada época tiene la verdad que se merece, expresó Deleuze, un filósofo. Y mi época tuvo la suya. Espero poder otorgar mi sabiduría, mi verdad de manera que pueda ser recordada.

Solo teníamos una certeza: íbamos a morir, íbamos a dejar de existir. Divina mortalidad, divina y atemorizante configuración humana: la temporalidad de la existencia.

Me fascina la idea del cyborg, tanto como la incertidumbre y miedo que me genera.

Una vez, consulté un oráculo, salieron tres cartas. La soledad: imagina ser la única persona que no es atraída por la gravedad terrestre. Puedo imaginarme la soledad, la encuentro en mi mente, la encontré al irme a estudiar, la encontré en pandemia. El consejo: imagina tu vida como un álbum de figuritas. La fotografía, una marca de inmortalidad y recuerdo estático, si se pierde, hay recuerdos, imágenes que solo quedarán en mi mente. Espero no olvidar jamás. El ambiente: imagina el sabor de la

felicidad. Puedo imaginarlo, espero no olvidarlo. Espero no olvidar ninguna sensación orgánica que me ha permitido sentir mi cuerpo, mi conexión terrestre. El sabor de la felicidad, la comida de mi abuela.

¿Qué es lo que nos hace esencialmente humanos? ¿El cuerpo, la conciencia, saber que nos vamos a morir? ¿Cómo representar la mortalidad e inmortalidad? Quizás a través de los recuerdos.

Quisiera vivir en la eternidad.

Quisiera sentir, disfrutar y vivir de placeres en la eternidad. Espero no extrañar, después de todo soy humana.

Siglo XXI. Año 2000. María de los Milagros Luján Dimasi.